

Carta a la iglesia de Jesucristo

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Remitente, receptor y saludo

Werner Woiwode, un siervo de Dios y de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús. (según 2 Pedro 1 :1-2)

Lo que soy, soy solamente por la gracia de Dios y fue él que se me reveló como Padre hace 34 años. Previamente a eso tuve un encuentro radical con el Señor Jesucristo, resucitado, que cambió mi vida completamente. En un instante, después de un quiebre profundo, fui liberado del alcohol y la drogadicción, al cual había sido adicto durante 15 años: nací de nuevo!

En esta carta se trata de un mensaje profundo de Jesucristo a su iglesia. Es para aquellos que le pertenecen, pero también para aquellos que creen que son parte de la iglesia del Señor sin darse cuenta que están afuera...

Estas son las palabras del Señor, las cuales escuché :

“Mi iglesia esta en una situación de emergencia!”

Mi cuerpo esta gravemente y mortalmente enfermo. Pero ustedes no lo creen. Ni siquiera se dan cuenta, porque están dormidos o demasiado ocupados. Están durmiendo en la autosuficiencia, el egoísmo, la auto determinación y la tibieza. Y otros no escuchan porque están atrapados y conducidos por el activismo religioso, carnal y emocional.

Los quiero traer de regreso a todos ustedes, porque los amo y porque me deben pertenecer para que lleguen a ser, y también a hacer, aquello para lo cual los he llamado! Los prepararé y equiparé, porque en la condición en la que están en este momento, muchos de ustedes están perdidos, sin embargo viven con la convicción de estar salvos.

Hay tres áreas en las cuales ustedes deben ser despertados a la vida verdadera, y a la cual los quiero llamar de regreso:

Área 1:

Tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Vuelve y regresa a tu primer amor!

Porque a mi, la fuente de agua de la vida, me han abandonado y se han hecho cisternas malolientes y rotas. Vengan todos los que están cansados y cargados. Yo les daré descanso y habitare en ustedes.

Permaneced en mí, y yo en vosotros. (Juan 15:4)

A esta relación de amor, que es la mas profunda de todas las relaciones los quiero llamar de regreso. Mi padre y yo anhelamos profundamente esta relación, por medio de la cual nos queremos revelar a ustedes.

Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. (Juan 17 :3)

Mientras mas profundo y mejor me conozcan, mas apasionado y fuerte será vuestro amor. Ustedes reciben mucha información acerca de mi y del Padre, pero aún así están lejos de conocernos. Para conocer y amar a alguien solo hay un camino: Debemos pasar tiempo juntos. Les estamos esperando y queremos pasar tiempo con ustedes, para que nos conozcan. Nunca los he dejado en las dudas de lo que significa amar y conocernos a mí y al Padre.

“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama” (Juan 14 :21),

“Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor” (Juan 15 :10)

Lo contrario de esto está claro.

“El que no me ama, no guarda mis palabras” (Juan 14:24).

La medida del amor que le tienen al Padre y a mi, no se mide en cuántas veces afirman amarnos o cuán bello cantan las alabanzas. Tampoco se mide en cuántas buenas obras hacen, sino que se mide en la obediencia alegre que tienen hacia mis mandamientos. Es tan vergonzoso lo que se encuentra escondido detrás de la etiqueta de « cristianos ». Lo que está adentro no es lo mismo que describe la etiqueta. Ustedes se llaman a sí mismos cristianos pero dentro de ustedes se reconoce poco o nada de mí. Tocaré una vez más la puerta de sus corazones pidiendo que me dejen entrar (Ap. 3:20). Muchos de ustedes me dejan esperando afuera de la puerta. Otros me permiten entrar para visitarles de vez en cuando. Pero no quiero ser un invitado que los visita de vez en cuando. Yo soy el dueño! A mí me pertenece el templo – sea vuestro cuerpo o la iglesia entera. Es mi iglesia, mi cuerpo

y ustedes deberían ser miembros vivos de este cuerpo. Por esto, o me tienen a mí completamente o no tienen nada de mí. De la misma manera, o ustedes están completamente a mi disposición o no disponibles en absoluto. Al final de los tiempos será que todos aquellos que dicen creer en mí, sin estar dispuestos a rendir sus vidas completamente, serán los enemigos mas grandes de mis verdaderos discípulos.

Seré muy directo :

Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. (Mat. 16 :25)

Por lo tanto, amada, escucha y prepárate. Levántate y vuelve a mí.

Segunda área:

Tengo contra ti que te has alejado de mi Palabra. Vuelve a mi Palabra!

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Jn. 1:1-3)

Estos primeros versículos deberían ya demostrarles poderosamente lo que mi Palabra realmente es, y deberían hacerles estar más hambrientos de mi Palabra.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre” (Jn. 1:14a)

Aquí se ve claramente que la Palabra es inseparable de mí. El que se separa de mi Palabra se separa de mi Padre y de mí. Si nos quieren conocer mejor y profundamente, será en primer lugar a través de mi Palabra. Aquí leen, escuchan y ven quién soy, cómo soy y qué hago. Es una vista abierta a mi corazón, mis pensamientos, emociones, mi carácter y mi ser. Cómo podrán conocerme y amarme si no conocen y aman mi Palabra? Día y noche ustedes están sumergidos en medio de palabras de diferentes fuentes: televisión, periódicos, mensajes de texto, Whatsapp, correos electrónicos, etc. Todos estos atraen vuestra atención y entran a vuestros pensamientos y sentimientos, haciéndoles esclavos y prisioneros. Desde allí, en ese estado de activismo y desorientación, que es adictivo y que cada vez requiere más y más, los llamo para que regresen a mi Palabra. A la quietud de mi eterna Palabra. A las palabras donde habita mi poder para crear – en unión con el Espíritu Santo. Yo hablo y será hecho! Así de urgente como ustedes me necesitan a mí,

también así necesitan mi Palabra. Muchos de ustedes tienen la Palabra, pero no la escuchan ni la leen. Otros incluso la leen pero no obedecen a lo que ella dice. Desvalorizándola y haciéndola inefectiva.

“No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.” (Mt. 4:4)

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mt. 24:35)

Cómo quieren aprender y crecer en conocimiento sin mi palabra?

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16-17)

Cómo quieren ustedes, en medio de la oscuridad que va en aumento, estar seguros de que están en el camino correcto y que permanecen en él?

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.” (Salmo 119:105)

Ya ven : si se alejan de mi palabra no llegarán nunca a ser hijos e hijas maduros de vuestro Padre. Se confundirán en el camino y quizás se perderán eternamente. Quiénes de ustedes quieren esto realmente? La consecuencia de esto debería hacerles regresar a mi Palabra.

“Arrepiéntete, levántate y regresa a mi Palabra”

Tercera área:

Tengo contra ti que te has separado de tu raíz. Vuelve al entendimiento de tus raíces, a los judíos, a Israel.

Porque la salvación viene de los judíos. (Jn. 4:22)

Amados hijos, vuestro hermano Pablo les explica en la carta a los Romanos, acerca de lo que ustedes tienen en vuestras raíces. En primer lugar el aclara que yo no me he alejado de ninguna manera de mi pueblo :

“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.” (Rom. 11 :1)

Luego él explica mi actuar con mi pueblo elegido y los creyentes de las naciones, usando como símbolo el olivo puro. Este olivo fino es Israel. Por causa de su desobediencia se han quitado algunas ramas del olivo. Pero por mi gracia, ahora algunos de ustedes que son de las naciones, siendo impuros han sido injertados al olivo puro, y viven ahora de la misma raíz. Pero a la vez les advierto que no se pongan por encima ellos, porque:

“sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.” (Rom. 11:18)

Deberían comprender, queridos hijas e hijos, que para poder vivir tienen que estar conectados con la raíz del olivo fino. Los padres de la iglesia se separaron conscientemente de todo lo judío. Mi iglesia viva, que en los comienzos solamente estaba formada por gente judía, y a la cual se sumaron después creyentes no judíos, se ha convertido a una iglesia muerta porque se han separado (y junto a ella ustedes también) de la raíz judía. Por esta razón la iglesia perdió todo su poder.

“Tienes nombre de que vives, y estás muerto”. (Ap. 3 :1)

Nació la teología del reemplazo e infiltró desde Europa a mi iglesia a nivel mundial. Esta enseña que los judíos/Israel son desechados por mí y que ahora a ustedes, la iglesia cristiana, les es otorgado este lugar. Esta es una horrible mentira y una falsa doctrina. Yo, el Dios de Israel, soy quien hizo la promesa a Abraham y su descendencia (judíos/Israel):

“Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan;” (Gen. 12:3)

Es una terrible tragedia que ustedes no solo se han desprendido de vuestras raíces, sino que también se han vuelto una maldición para ellos. Aunque yo nunca he hecho un misterio de mis planes y propósitos para ellos y para ustedes.

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.”

(Ef. 2 :13-18)

Ustedes, ambos pueblos, conforman el nuevo hombre, que consiste en judíos y gentiles que creen en mí, Jesucristo. Se pertenecen el uno al otro, son una familia con un solo Padre, el Dios de Israel. Yo mismo hice posible esa reconciliación, a través de mi muerte en la cruz. Pero qué han hecho ustedes como "iglesia"? En vez de amarlos honrarlos y abrazarlos, los han maldecido, traicionado, expulsado, rechazado, deshonrado, han inventado mentiras sobre ellos, los han perseguido, maltratado, matado y literalmente asesinado. Y todo esto en mi nombre, el rey de los judíos, del Mesías de ellos que volverá. Qué han hecho? Qué indignante injusticia les han hecho! El odio y también el desinterés hacia mi pueblo no ha cesado hasta el día de hoy. No pueden tolerar esto en mi iglesia, tienen que sacarlo a la luz y erradicarlo! Porque ellos son ", "mi primogénito. La niña de mis ojos". Ustedes no alcanzan a medir el profundo dolor que me causan a mí y a mi Padre cuando se levantan contra vuestro hermano mayor y no logran medir las consecuencias horribles que eso traerá:

Por lo tanto, hijos amados, les llamo con urgencia:

Vengan, levántense y vuélvase, regresen al entendimiento de sus raíces.

Aquí termina el mensaje del Señor que recibí.

Werner Woiwode

Suiza, Julio 2019

"...porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra." (Apoc. 22:10-12)

Bendiciones y saludos

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará. Hermanos, orad por nosotros. Saludad a todos los hermanos con ósculo santo. Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén." (1 Tes. 5:23-28)